

CUADRANTE



CONGRESO NACIONAL
LA GALICIA DE VALLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL 2004

Nº 16

 Amigos
Valle Inclán

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
“Asociación Amigos de Valle-Inclán”

*CONGRESO NACIONAL: LA GALICIA DE VALLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL 2004*

so Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9

VILANOVA DE AROUSA.

APARTADO DE CORREOS Nº 66

www.amigosdevalle.com

Decembro 2007

Director:

Gonzalo Allegue

Subdirector:

Francisco X. Charlín Pérez

Secretario de redacción:

Víctor Viana

Consello de Redacción:

Xosé Luis Axeitos

Ramón Martínez Paz

Xaquín Núñez Sabarís

Xosé Lois Vila Fariña

Ramón Torrado

Sandra Domínguez Carreiro

Xestión e administración:

Pablo Ventoso Padín

Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:

Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Deseño e maquetación:

Nieves Loperena

Imprime:

Gráficas Salmés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.B.N.: 84-87709-99-0

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

SUMARIO:

Antonio González Millán

Pórtico: la Galicia de Valle-Inclán páx. 5

Margarita Santos Zas

Valle-Inclán, "Un gallego extraordinario"páx. 7

Javier Serrano Alonso

Galicia en una visión poliédrica de don Ramón. Las manifestaciones de Valle-Inclán sobre asuntos gallegos..... páx. 25

José Manuel López Vázquez

Valle-Inclán y el arte gallego páx. 42

Francisco Singul

Espacio monumental y paisajes literarios. Paradigmas de la casa hidalga gallega en los textos de Valle-Inclán..... páx. 75

Suso de Toro

A relación entre escritor individualista e o mundo do que sae páx. 93

Manuel Guede Oliva

Políticos bien: 1998. Unha cala valleinclaniana na historia do Centro Dramático Galego páx. 105

Sandra Domínguez Carreiro

Josefina Blanco, una mujer desconocida páx. 111

Xaquín del Valle-Inclán Alsina

El arte de la imprenta y las variantes de texto páx. 129

Rodolfo Cardona

Valle-Inclán en Nueva York: 1921..... páx. 143

Rosario Mascato Rey

Tiempo y modernidad: Bergson, Valle-Inclán y García Martí páx. 149

José Payá Bernabé

Reflexiones en torno a Blasco Ibañez, Azorín y Valle-Inclán..... páx. 160

Andrés Peláez Martín

Escenografía en Valle-Inclán en los teatros nacionales..... páx. 168

Juan Aguilera Sastre

Rivas Cherif, amigo, crítico e intérprete de Valle-Inclán..... páx. 182

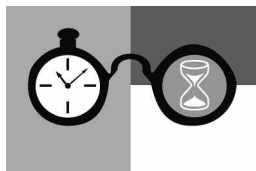


MINISTERIO
DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2007

CEDRO

La Editorial a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizada para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



TIEMPO Y MODERNIDAD: BERGSON, VALLE-INCLÁN Y GARCÍA MARTÍ¹

Rosario Mascato Rey
Grupo de Investigación “Cátedra Valle-Inclán

En los últimos años, y gracias a estudios como los de Darío Villanueva (2005) o Luis González del Valle (2002), se ha demostrado la necesidad de aproximarnos a la vida y obra de Ramón María del Valle-Inclán desde la óptica de análisis comparativos de carácter supranacional que nos permitan verificar su carácter universal como escritor referenciado en la literatura, arte, historia, sociedad, cultura y pensamiento de su época — la Europa moderna—, y superar así aquellos trabajos tradicionalmente auto-centrados y excluyentes.

El objeto del presente (y breve) estudio es redundar en esta idea de un Valle-Inclán literato moderno, intentando mostrar cómo el escritor arousano comparte las mismas problemáticas que sus coetáneos. Y, para ello, queremos avanzar aquí algunas de las concomitancias existentes entre la concepción artística del tiempo y memoria manejados por Valle-Inclán y las teorías filosóficas del pensador francés Henri Bergson.

La sucesión de avances tecnológicos y científicos, la revolución industrial, los cambios sociales y políticos que tuvieron lugar en el paso del siglo XIX al XX, provocaron que en torno a 1880 múltiples voces comenzaran a apuntar la necesidad de uniformar el tiempo, especialmente por razones de índole público (industria, comercio, comunicaciones, etcétera), hecho que condujo a la *Prime Meridian Conference* en 1884, en Washington, donde 25 países establecieron Greenwich como meridiano cero y determinaron la me-

didada exacta del día dividiendo la Tierra en veinticuatro zonas horarias². Ante el imperativo de imponer un calendario común a todos los países para facilitar las relaciones políticas y comerciales, ya en la década de los años diez, hubo asimismo distintas propuestas de distribución del tiempo en semanas, meses, estaciones y años.

Todo esto generó un intenso debate entre artistas, intelectuales y científicos en torno a la homogeneidad y heterogeneidad del tiempo; y creó un conflicto social entre el tiempo social y el tiempo privado.

En el orden de la ciencia, y entre otros muchos avances, el físico francés E. J. Marey inventaba en 1882 la “cronofotografía”, la posibilidad de fotografiar un objeto desde distintos puntos de vista en el mismo momento. Y en 1905, Einstein presentaba su *Teoría de la Relatividad*, según la cual el tiempo dejaba de ser un elemento uniforme, conti-

¹ Este estudio se inscribe dentro de las actividades del Proyecto de Investigación “Valle-Inclán: estudios y ediciones críticas”, financiado por la DGYCIT (HUM2004-05139) y Fondos FEDER.

² A pesar de lo práctico del sistema, el mundo tardará mucho en adaptarse por completo al él: Japón lo adopta en 1888; Bélgica y Holanda, en 1892; Alemania, el Imperio Austro-Húngaro e Italia, en 1893... En 1899, Francia todavía mantenía el horario solar para cada ciudad... (Kern, 12-13)

nuo, medido de manera cuantitativa, para convertirse en una “sucesión de presencias, finita cada una, durante las cuales el tiempo no corre”, por lo que los tres ejes temporales (presente, pasado y futuro) estarían desprovistos de sentido real. El tiempo podía, según el científico alemán, dilatarse y contraerse, con lo que se cuestionaban los conceptos clásicos de simultaneidad y longitud.

En lo que se refiere a la Sociología, Emile Durkheim evaluaba el origen y relatividad social del tiempo, relacionándolo con el ritmo de las actividades privadas y públicas (fiestas, ritos, ceremonias...); mientras que en el ámbito de la Psiquiatría, los científicos abordaban la concepción del tiempo subjetivo y el valor de la memoria.

He aquí sólo algunos ejemplos de la ruptura con la concepción tradicional de los límites cronoespaciales y, por tanto, del germen de un nuevo pensamiento que también tuvo su reflejo en el arte moderno, desde el cual artistas e intelectuales observaron esta problemática como uno de sus ejes creativos (Kern 11-22).

Esta tendencia fue apuntada por la obra de algunos escritores de la época, entre los que cabe citar a Samuel Butler, D. H. Lawrence, Virginia Wolf, James Joyce, T.S. Eliot o William Faulkner, entre otros, quienes desarrollaron estrategias de escritura en las que se apreciaba la presencia de una nueva cronología: la concepción de un tiempo cíclico, sincrético, elemento decisivo para dar respuesta a las múltiples dicotomías del mundo moderno (Lehan 311). En el mundo de la filosofía, fue Henri Bergson, pensador francés, quien encabezó una reacción antipositivista y antimecanicista sin precedentes cuyo objetivo era elevar el tiempo a categoría ontológica, construyendo a finales del siglo XIX una doctrina hoy día considerada como una síntesis única de las ideas del espiritualismo y del naturalismo francés, herederos del “instru-

mentalismo” y del “progreso” ilustrados. En opinión de algunos críticos, “si Bergson no hubiera existido, la modernidad hubiera tenido que inventarlo” (Lehan 308).

Bergson explorará la confusión entre los procesos físicos y los psicológicos en el ser humano, la sociedad y la moral. A través de sus distintas obras (*Materia y memoria*, 1896; *La evolución creadora*, 1907 o *La intuición filosófica*, 1911) va construyendo la idea de una conciencia desdoblada en el ser humano. Aunque sus principales ideas fueron anticipadas en el mundo de la literatura, como se ha indicado, por gran número de escritores modernos, la formulación que Bergson hace de conceptos como *tiempo*, *memoria* o *intuición*, entre otros, contribuyó a consolidar la creencia moderna en una realidad artística vertebrada en dos planos inseparables: por un lado, el de la eternidad, la verdad, lo profundo y oculto, y, por otro, aquel que lleva aparejado el reino de la forma, del lenguaje, de lo pasajero y superficial. En este sentido, el pensamiento bergsoniano insistirá en la combinatoria de dos formas distintas de conocimiento: una, científica, empírica, lógica, abstracta y mecánica; otra, subjetiva, intuitiva y espiritual (Lehan, 311-324).

En lo que toca a la idea de tiempo, de acuerdo con la doctrina bergsoniana debe desecharse la concepción de un tiempo lineal, el *chronos* aritmética y geoméricamente cuantificado, puesto que se trata de una mera abstracción matemática, fruto de una previa espacialización del mismo (recordemos los primeros relojes de sol en que lo que se cuantificaba era la progresión de la sombra que se proyectaba sobre un plano). En su lugar, el filósofo francés sugiere la cualificación, gradación de ese tiempo, que en la vida real es irreversible. Los contenidos de nuestra conciencia, captados como yuxtapuestos, no lo están en realidad —a su modo de entender—, sino que en el yo interior son fundi-

dos, organizados y armonizados a manera de una melodía. A esto llama Bergson *duración*, que no es otra cosa que el tiempo real de la conciencia, que no desecha, por supuesto el tiempo cuantificado de la ciencia.

Fruto de esta primera premisa y otro de los elementos fundamentales de la concepción bergsoniana del tiempo, es el concepto de *memoria*, interpretada como un fenómeno espiritual que trasciende las funciones instrumentales del cuerpo, que preserva nuestra historia vital como la hemos vivido, y que sólo se manifiesta fragmentariamente en los recuerdos mediante la interacción con la actualidad. La memoria funciona, según Bergson, a modo de registro o base de datos, de la que sólo podemos recuperar el pasado de manera parcial mediante la interacción con el presente. A esto último denomina Bergson como “movimiento retrógrado de lo verdadero”. Se trata de un retroefecto, que consiste en “la revalorización, en la reidealización, en una inserción de nuevo sentido, y, en general, en una actualización de realidades virtuales” (García Bacca, 45).

Finalmente, la diferencia entre *intelecto e intuición* es fundamental para Bergson: mientras el primero nos ayuda a clasificar la realidad según conceptos útiles y estables, parámetros con los que podamos enfrentarnos a los procesos mecánicos que se repiten en la misma; la intuición, por su parte, es el inverso a la tendencia habitual de la mente a simplificar y distorsionar, en cierta manera, la realidad. La intuición nos permite enfretarnos al objeto como realmente es. La *intuición* es, por tanto, para Bergson, la fuerza creadora que habilita la creencia moderna en “una realidad artística inseparable del reino de la forma”, la más alta forma de poder cognitivo, la inteligencia ensimismada, que sitúa al individuo por delante del conocimiento (Schwartz 283-293)

Memoria, duración e intuición son, por tanto, conceptos que contribuyen a explicar la rela-



Bergson

ción del yo moderno con el universo que le rodea desde el ámbito de la subjetividad, desde lo cronológicamente atemporal.

Por lo que toca a Valle-Inclán, fue Luisa Capecchi la primera en señalar que la teoría valleinclaniana del *quietismo estético*, formulada por el escritor en *La Lámpara Maravillosa* (1916) se adscribe a la corriente idealista propia de los primeros años del siglo XX:

El quietismo estético pertenece, sin duda, a la reacción antipositivista, al espiritualismo (véase el bergsonismo, el contingentismo, el idealismo) de aquella época que procuraba afirmar la existencia de problemas inframateriales y metafísicos, individuales y sociales, destinados a huir de todo tipo de investigación científica. Entre estas tendencias generales merece recordar la nueva apologética del abade Lucién de Laberthonnier y de Alfred Loisy, que dio lugar al movimiento religioso llamado “Modernismo” y condenado, en la Encíclica Pascendi, por el Papa Pío X, el 8 de septiembre de 1907.

La sintética frase “Nada es como es, sino como se recuerda”, extraída de sus críticas de pintura de 1908, condensa la suprema condición del Arte para el escritor, quien otorga un papel preponderante a la memoria como filtro estético que sitúa las vivencias fuera del tiempo y el espacio y les concede, por tanto, la condición de totalidad armoniosa. Resume así Valle-Inclán ese serio anhelo de eternidad que deben procurar la literatura, pintura o escultura, con el fin de transmitir una suma de originalidad, *emoción y verdad*³.

Será en sus *Ejercicios Espirituales* donde exponga con más demora su teoría del “quietismo estético”, concepto que asume la obra de arte como elemento que aproxima al escritor al *status* de divinidad, y que, por tanto, le otorga la habilidad de superar cualquier limitación material, sensitiva.

Así lo indica en diversos fragmentos de la obra, siendo el siguiente especialmente revelador, porque parece vertebrado sobre los mismos conceptos desarrollados por Bergson:

Del error con que los ojos conocen nace la falsa ideología de la línea recta y todo el engaño cronológico del mundo. El Tiempo es como una metamorfosis del rayo del sol, un instante que vuela, mínima intuición de la esfera espacial y luminosa, como es la línea recta un punto geométrico y tangible. Siempre engañados, siempre ilusionados nuestros ojos quebrantan los círculos solares para deducir la recta del rayo. Y paralelamente la conciencia quebranta el círculo de las vidas para deducir la recta del Tiempo. Consideramos las horas y las vidas como yuxtaposición de instantes, como eslabones de una cadena, cuando son círculos

concéntricos al modo que los engendra la piedra en la laguna. En vano sobre el camino por donde se alarga nuestra sombra, camino de tierra, queremos hallarlos significados ocultos. En el rayo de sol se engendra el engaño de la línea recta, y el engaño de las horas. Son los sentidos fuentes de error más que de conocimiento, y de los círculos eternos que abren nuestras acciones no sabemos más que sabe la piedra cuando cae en el agua y abre sus círculos.

(Valle-Inclán 160)

Así, el tiempo cronológico es, para Valle-Inclán una cárcel para los sentidos. La memoria, por su parte, es un elemento depurador de la experiencia y el lugar donde se suman los momentos vividos (en esta y otras vidas):

... es igual para todos el camino que la memoria recorre, aun cuando la intensidad varíe en cada individuo: se recuerda primero la expresión, después la característica de la línea y, por último, el color, ya casi como un accidente... El recuerdo es una suma de diferentes momentos.

(Serrano, 243-244)

Y la intuición, finalmente, se convierte en la capacidad del artista para provocar, con su obra, una profunda emoción estética, y aspirar a la divinidad.

En este mundo de las evocaciones sólo penetran los poetas, porque para sus ojos todas las cosas tienen una significación religiosa, más próxima a la significación única. Allí donde los demás hombres sólo hallan diferenciaciones, los poetas descubren enlaces luminosos de una armonía oculta. El poeta reduce el número de las alusiones sin trascendencia a una divina alusión cargada de significados. ¡Abeja cargada de miel!

(Valle-Inclán 82)

Valle-Inclán manifiesta, por tanto, una deliberada voluntad de extraer sus creaciones y reflexiones del tiempo cuantitativo y llegar a

³ Sobre Romero de Torres, explica: “...eso que solemos decir arcaico no es otra cosa que la condición de eternidad, por cuya virtud las obras del arte antiguo han llegado a nosotros. Es la cristalización de algo que está fuera del tiempo y que no debe suponerse accidente del momento histórico en que se desenvuelve... Es la condición de esencia, que antes de haber aparecido en la pintura como existencia real tuvo existencia metafísica en una suprema ley estética...” (Serrano 232).

otro de mayor envergadura, subjetivo, circular, que, como bien ha señalado Luis González del Valle (2002)⁴, remite en última instancia a la definición baudelairiana de modernidad y es, por un lado, uno de los ejes estéticos y estructurales de varias de sus obras.

Esta búsqueda continuará en obras como *A medianoche. Visión estelar de un momento de guerra* (1917), en que Valle-Inclán apuesta por un diseño espacial para construir su teoría de la “visión de altura”, aquella que le confiere la “ideal mirada fuera de posición geométrica y fuera de posición en el tiempo”, desarrollando técnicas narrativas simultaneístas que le permiten acercarse a esa deseada ucronía o *timelessness* y aportan a la creación la objetividad de un distanciamiento crítico cuasi-divino (Villanueva 161-189).⁵

Así concebido, por tanto, el tiempo es creación a la que sólo el poeta —desde su subjetividad— puede acceder creando un nuevo lenguaje, una nueva obra, una nueva y original emoción estética:

Acaso el don profético no sea la visión de lo venidero, sino una más perfecta visión que del momento fugaz de nuestra vida consigue el alma quebrantando sus lazos con la carne... (Valle-Inclán 82-84)

⁴ “Para el autor de la *Sonatas* cada instante perdura y, por consiguiente, carece de las limitaciones cronológicas que cotidianamente tanto preocupan al ser humano. En este sentido, el cosmos siempre es igual, pues el ser puede remontarse al acto eterno de su origen. En los hechos que ocurren diariamente, Valle percibe la semilla de su origen, esa semilla contenida también en otros actos semejantes que ocurrieron previamente y que, podemos anticipar, ocurrirán en el futuro [...] “El quietismo estético”, el concepto expresado en su título queda definido como el medio por el cual se puede alcanzar la belleza, lo divino. Con dicho quietismo estético se logra escapar de la cronología, ya que el tiempo deja de constituir, por tanto, una limitación impuesta al individuo (80-81).

⁵ A este respecto resulta iluminador el último trabajo del Prof. Darío Villanueva, *Valle-Inclán, novelista del modernismo* (2005), cuyo séptimo capítulo está precisamente dedicado al concepto de circularidad temporal, ucronía o *timelessness* como elemento renovador y definitorio de la poética narrativa valleinclaniana a partir de 1916.

De esta manera, Valle-Inclán resuelve estéticamente la dicotomía entre lo dionisiaco y apolíneo, entre el mundo y el yo, reconociendo dos maneras de conocer, los sentidos —el intelecto bergsonian — y la intuición, y otorgando a la segunda de ellas un lugar preeminente en su teoría artística, como fuente de “Emoción y Verdad”.

Por cualquiera de las tres veredas estéticas que peregrinen las almas, siempre en el reposo del último tránsito, allí donde se cierra el círculo, rompen el enigma del Tiempo. Pasado, Presente, Porvenir, los tres instantes se desvinculan y cada uno expresa una cifra del Todo. El cimiento esotérico del éxtasis no es otra cosa que el poder espiritual para quebrantar el enigma trino del Tiempo...

(Valle-Inclán 130)

Por tanto, Valle-Inclán desarrolla, en paralelo a los presupuestos filosóficos de Bergson, toda una teoría del Tiempo —*otro* tiempo—, que de manera progresiva va reflejándose en sus escritos teóricos (desde sus artículos de pintura de 1908 hasta sus crónicas del conflicto bélico europeo recogidas en 1917) y manifestándose en su poética, narrativa y dramaturgia, sumándose así a la nómina de escritores que, en su momento, se adentraron en los presupuestos filosóficos del bergsonismo para intentar dar respuesta a la problemática moderna de confrontación entre el tiempo público, social, y el privado, subjetivo; entre el intelecto y la intuición, entre el tiempo de la historia y el de la memoria.

Cabe, con todo, preguntarse si Valle-Inclán tuvo acceso directo a la doctrina filosófica del pensador francés. Es obvio que pudo haber leído sus obras, pronto publicadas en España⁶. Sin embargo, no conservamos ninguna declaración del escritor al respecto,

⁶ Algunas de sus obras fueron pronto traducidas al español. Es el caso de *La evolución creadora*, publicada en 1912 por la Ed.

ninguna referencia por parte de Valle al filósofo francés.

En mayo de 1916, Bergson visita España como parte de una delegación diplomática integrada por un miembro de la Academia de Ciencias Morales, el presidente de la Academia de las Ciencias y el propio Bergson, de la Academia Francesa, entre otros, cuyo cometido era no sólo convencer a la intelectualidad española para que abogara por la participación del país en pro del bando aliado en la I Guerra Mundial, entonces en pleno desarrollo, sino también promover un intenso intercambio cultural entre los dos países, con la asistencia de distintos profesores españoles como conferencistas a la Sorbona, y la concesión de pensiones a estudiantes españoles y franceses. Durante este viaje, Bergson pronunció varias conferencias (en la Residencia de Estudiantes y el Ateneo de Madrid), con la asistencia masiva de gran número de nombres de la intelectualidad madrileña del momento, despertando un enorme interés como se deduce de la amplia cobertura que la prensa dedica a toda la expedición, denominada como “Los sabios franceses”.⁷

Valle-Inclán, sin embargo, no pudo asistir a ninguno de estos actos y conocer personalmente al filósofo francés. Sabido es que en aquellos momentos no estaba en Madrid, sino en Francia, desde donde enviaba sus crónicas del frente de guerra a *El Imparcial*⁸, al tiempo que tomaba parte en diversas iniciativas de las que la prensa ha dejado constancia⁹.

A su regreso pudo, sin embargo, leer las

múltiples crónicas de dichos eventos presentes en la prensa, así como los detallados artículos dedicados a la visita de los académicos y, en especial, a la doctrina filosófica del pensador francés¹⁰.

Pero, en nuestra opinión, Valle-Inclán maneja con anterioridad a estas fechas conceptos próximos a los bergsonianos, al menos desde sus artículos de pintura de 1908 y 1912, fecha en que también comienzan a ser publicados en prensa los pretextos de *La Lámpara Maravillosa*, donde como hemos visto el escritor construye su teoría estética respecto al tiempo.

Y es que, a nuestro entender, es altamente probable que Valle-Inclán tuviera acceso a las teorías de Henri Bergson a través de su estrecha amistad con Victoriano García Martí, escritor originario de A Pobra do Caramiñal, cuya trayectoria artística y vital está fuertemente ligada a la del dramaturgo, un “bergsoniano de alma galega” (Sánchez Rodríguez 1990), cuya figura consideramos necesario recuperar puesto que las implicaciones de su amistad con Valle van más allá de lo puramente personal y podrían ayudar a comprender la proximidad de los postulados valleinclanianos respecto al concepto de tiempo con aquellos de Henri Bergson.

Escritor formado entre Santiago de Compostela, Madrid y París, Victoriano García Martí (1881-1966) fue autor de más de medio centenar de libros, entre los que encontramos teatro, narrativa, ensayos literarios y jurídico-políticos pero, sobretudo, ensayos filosóficos, sociológicos y culturales¹¹. Amigo y contertulio de artistas y políticos españoles

Renacimiento, o *La risa*, aparecida en la Editorial Prometeo en 1914.

⁷ Para más detalles sobre este viaje véase *La Época*, 01 al 26-1916; *El Imparcial*, 01 al 31-05-1916.

⁸ Posteriormente reunidas bajo el título de *A media noche. Visión estelar de un momento de guerra* (1917).

⁹ Visita el frente de guerra de Alsacia, Vosgos y Champaña, del que regresa el 25 de mayo (*La Época*, 26-05-1916: 2); *Le*

Temps publica un artículo sobre su obra literaria, considerándole uno de los más grandes escritores contemporáneos (*El Imparcial*, 20-05-1916: 3)..

¹⁰ Véase *España*, 27-04-1916: 15-16, 04-05-1916: 1, 11-05-1916: 10-11 y 18-05-1916.

¹¹ Para un detallado estudio sobre el pensamiento filosófico



Valle-Inclán, Cabanillas y García Martí en el Balneario de Mondariz

de la altura de Ramón del Valle-Inclán, Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset o Manuel Azaña (algunos, prologuistas de sus obras), compartió con ellos la preocupación por la modernización de España tomando como referente la Europa de su tiempo, y mantuvo en algunos casos una estrecha relación de amistad de la que da testimonio el epistolario del escritor¹².

Aunque Victoriano García Martí ejerció una importante labor cultural en la España de

su tiempo, antes y después de la Guerra Civil¹³, la postura que más nos interesa destacar respecto al escritor porense es la de haber mantenido, durante toda su vida, una incesante actividad por valorizar la obra y persona de Ramón del Valle-Inclán.

De la cercana amistad de ambos literatos dan testimonio, por una parte, fotografías, cartas, dedicatorias y un prólogo, escrito por Valle para el libro *De la felicidad*, de García Martí, publicado en 1924; por otra, las múltiples referencias que el segundo vierte en sus propias obras, en sus artículos y en sus memorias respecto a Ramón del Valle-Inclán¹⁴.

¹³ Podemos distinguir en la trayectoria vital e intelectual del escritor del Caramiñal dos momentos claramente deslindados por el encarcelamiento y condena a muerte que sufrió en el Penal de Burgos durante el conflicto bélico, debida entre otras razones a su posicionamiento público a favor de la República y a haber formado parte de la candidatura a las Cortes Constituyentes en 1931 del Partido Lerrouxista Radical por A Coruña.

Con anterioridad a 1936, y más allá de su profesión como funcionario ministerial, García Martí ejerció como periodista y escritor, destacando principalmente su incesante actividad cultural, en especial por ser el primero en España en difundir el pensamiento filosófico bergsonian, pronunciando conferencias y escribiendo artículos en referencia al pensador francés y a la reacción antipositivista por él encabezada desde su cátedra parisina, hecho de gran relevancia para el tema que nos ocupa.

En 1939, fue excarcelado tras un largo proceso y gracias a la mediación de contactos políticamente afines al nuevo régimen. Es entonces cuando el escritor se reincorpora a su puesto de funcionario, prestando servicio en diversos ministerios en la capital madrileña. Mantiene un cauteloso silencio y evita todo posicionamiento público en el ámbito político, dedicándose a elaborar ensayos de carácter filosófico y sociológico (parte de ellos inéditos). En estos textos irán adquiriendo peso poco a poco diversos aspectos de la cultura, la sociología y el mundo contemporáneo gallegos, y en ellos García Martí recuperará, desde un punto de vista lírico y estético, las tesis sobre su tierra natal expresadas en títulos como *Impresiones de Galicia* (1922), *Una punta de Europa* (1927), ou *De la zona atlántica (Galicia y Portugal)* (1934), libros en los que observa sociológicamente los problemas que considera de más urgente resolución, instando además a la responsabilidad de los intelectuales en la reculturalización del país, y coincidiendo en su visión crítica con la posición de autores tradicionalmente considerados como parte del *galeguismo*, como Ramón Otero Pedrayo, a quien le unirá una estrecha amistad.

de García Martí remitimos a la monografía de Sanchez Rodríguez (1995).

¹² Gracias a la inestimable generosidad de la familia de Victoriano García Martí, y en especial de su sobrina Fátima Bermejo, he tenido la oportunidad de consultar estos y otros documentos, que en estos momentos figuran como parte de los fondos del Museo Valle-Inclán de A Pobra do Caramiñal, institución a la que han sido cedidos para su conservación y catalogación.

Pero, si además hacemos un breve repaso a la biografía valleinclaniana, descubrimos a un García Martí, secundario de excepción, testigo de momentos fundamentales en la vida del dramaturgo, especialmente a partir del momento en que éste se traslada a vivir a su Galicia natal, y establece su domicilio en A Pobra do Caramiñal, en 1918.

A propuesta de García Martí, se intentó en varias ocasiones la compra y rehabilitación de un inmueble, por ejemplo La Torre de Bermúdez —actual sede del Museo Valle-Inclán de A Pobra do Caramiñal—, para ofrecérsela al escritor como vivienda¹⁵, y también a instancias suyas se realizaron diversos homenajes en su honor como el celebrado en A Curota en 1919¹⁶, de carácter popular; o el

García Martí ejerció, asimismo, diversos cargos institucionales: con anterioridad a la Guerra Civil, se convirtió en uno de los ejes del Ateneo de Madrid, en el que desempeñó diversos cargos (vicepresidente de la Sección de Ciencias Históricas, en 1916, y posteriormente como Secretario de la entidad entre 1921 y 1923, y en 1932)¹⁴; tras el conflicto, fue Presidente del ‘Centro Gallego’ de la capital española; y ya en el fin de su trayectoria sería nombrado miembro de la RAE y Académico de Mérito de la RAG (Casanova Fernández, 2003).

¹⁵Por un lado, García Martí dedicó su obra *Una punta de Europa* (1927) a Valle-Inclán; por otra, son innumerables los artículos en que el escritor porense recupera su figura, especialmente a partir de los años 40, tras ser excarcelado. En cuanto a Valle-Inclán, además del mencionado prólogo, son varias las primeras ediciones de sus obras (*Martes de Carnaval*, *Tablado de Marionetas* y *Ruedo Ibérico*) que se conservan en el Museo de A Pobra con sendas dedicatorias autógrafas a su buen amigo Victoriano.

¹⁶La última en el verano de 1935, de lo cual daban cuenta las páginas del diario *El Sol*: “No es frecuente el gesto. Por eso hay que destacarlo convenientemente. Galicia, por boca de su más escogida representación, va a rendir un homenaje simbólico a la figura de Valle-Inclán. El buen escritor Victoriano García Martí después de un cambio de impresiones con un núcleo de escritores gallegos, ha lanzado la idea. Hace algunos años, y al regreso de uno de los viajes por América de don Ramón, el entonces activo secretario del Ateneo propuso adquirirle entre todos “unas piedras viejas y blasonadas que en Galicia recuerdan la nobleza de sus antepasados”. Lo que entonces, acogido en el calor y efusión de la llegada, fue aplazado, encontró en el entusiasmo de muchos amigos y admiradores gallegos una concreción cierta. [...] El proyecto ha desbordado ya los límites de la región y adquiere carácter

del Café Fornos de Madrid, que tuvo lugar el 1 de abril de 1922 y reunió a gran parte de la intelectualidad madrileña¹⁷.

Asimismo, será García Martí, en calidad de Secretario del Ateneo, quien haga las gestiones oportunas para la adquisición en Madrid del edificio contiguo al del Ateneo (el sito en Santa Catalina, 12), que posteriormente y también gracias a su mediación, será arrendado a don Ramón.

En cuanto a las iniciativas de carácter político y cultural, ambos fueron miembros fundadores del Sindicato Obrero Católico de A Pobra do Caramiñal en 1919 (Santos Zas); en ese mismo año, participaron juntos en el homenaje al fallecido escultor Julio Antonio, celebrado en Santiago de Compostela (Mascato Rey); compartieron, en 1925, la creación de la Sociedad de Amigos de la Cultura, en Mondariz, junto a destacadas personalidades del *galeguismo*, como Ramón Cabanillas (Guitián); e incluso formarían parte de la misma lista electoral en la circunscripción de A Coruña en 1931, por el Partido Radical Lerrouxista, como Javier Serrano y Amparo de Juan han constatado¹⁸. Además, Victo-

nacional, por lo que ha habido que nombrar un nuevo comité en Madrid. Más aún: debe ser hispanoamericano, ya que se cuenta con el ofrecimiento de algunos países de América, y sobre todo, con los grandes núcleos españoles de ella. Realmente, tiene que ser así, porque se trata de una de nuestras grandes figuras literarias y de las que adquirieron categoría universal. Se ha recordado por unos el origen fraterno o filial de Cervantes en la lengua; por otros, la pintura de sus personajes, próxima a Goya. Lo fundamental para nosotros es su adhesión al modo y ser de las preocupaciones nacionales de su tiempo, que le sitúan en lugar indeclinable entre nuestros intelectuales más puros...” (11-08-1935: 3)

¹⁷*El Eco de Santiago*, 1 de octubre de 1919, p. 2: “En la Puebla del Caramiñal se celebró estos días una fiesta típica de carácter regional en honor del eximio literato dnn (sic) Ramón del Valle-Inclán, hijo ilustre de aquel pueblo”. De esta romería popular dejan constancia varias de las fotos que pueden observarse en el Museo Valle-Inclán.

¹⁸Sobre este evento escribiría García Martí lo siguiente (este texto fue publicado como prólogo de la crónica del Homenaje

riano García Martí ejercerá como secretario del Ateneo en 1932, bajo la presidencia de Valle-Inclán, y como tal apoyará, junto con otros ateneístas, en carta al Ministro de Estado, la candidatura del escritor gallego a la Dirección de la Academia de Bellas Artes de Roma¹⁹.

E incluso en los momentos más complicados desde el punto de vista personal, García Martí será un importante sostén para el dramaturgo, como acontece durante su divorcio de Josefina Blanco, en que el escritor pobreño actúa como testigo en favor de Valle-Inclán, como hace constar una carta autógrafa del propio dramaturgo²⁰.

por *El Liberal*, con fecha 2 de abril de 1922, aunque en él no figura la firma del escritor pobreño —véase Núñez Sabarís y Veiga Grandal): “Pocos valores habrá en España tan puros como el que significa y representa D. Ramón del Valle-Inclán, y pocos homenajes tan justos como el que le fue tributado anoche, congregándose en torno del maestro las más altas representaciones de la intelectualidad española. No era sólo su obra literaria delicadísima filigrana llena de unción lo que imponía este tributo, es también el rendimiento que se debe a sus cualidades y altas prendas personales; su fantasía desbordante, su gentil y quijotesca arrogancia son tan estimables como el claro talento y la sensibilidad del maestro.

La mayor parte de nuestras figuras literarias, inferiores a sus obras, no resisten la prueba del acercamiento de las gentes. A Valle-Inclán le ocurre lo contrario... Nacido en un bellissimo lugar de la ría de Arosa, le place pasar allí largas temporadas, cuando no años enteros. Y, contra lo que suele decirse, es profeta en su tierra donde le sigue la admiración y el cariño entrañable de sus convecinos... Al fijar su residencia en la tierra natal le guía el propósito de dedicar una obra a la gloriosa ciudad de Santiago de Compostela, que sería definitiva y digna de la nobleza e importancia de aquel pueblo... Sobre todas las condiciones del maestro insigne hay una que le hace respetable en su tierra y fuera de ella; entre sus amigos, lo mismo que entre sus adversarios; su pureza moral, su gallarda y altiva independencia...” (*Eco de Galicia*, La Habana, VI, 167, 7 de mayo de 1922).

¹⁹ En un monográfico sobre las elecciones constituyentes de 1931, que pronto saldrá a la luz entre las publicaciones de la Cátedra Valle-Inclán, y que agradezco a la generosidad de sus autores haber podido consultar.

²⁰ La carta de apoyo de este grupo de ateneístas encabezados por García Martí data del 02-02-1933. Véase a este respecto el *Annuario Valle-Inclán V* (2005), monográfico dedicado a la estancia de Valle-Inclán en Italia como Director de la Escuela de Bellas Artes de España en Roma (transcripción en p. 177).

Pero entendemos que Valle-Inclán es también, en cierta manera, deudor de García Martí en lo que respecta a su pensamiento, puesto que ambos mantuvieron un diálogo intelectual de largo alcance, gracias al cual Valle tuvo ocasión de conocer de primera mano el pensamiento filosófico europeo personificado en la figura de Henri Bergson, hecho que influiría, a nuestro parecer, en su concepción estética de los límites cronológicos de la obra de arte.

La relación de García Martí con el filósofo francés se remonta a 1911, año en que como alumno pensionado por la Junta para la Ampliación de Estudios del gobierno español con el fin de realizar un posgrado en Sociología en París y Bruselas, asistió a las lecciones magistrales que este impartía en la Universidad de La Sorbona, y que por entonces no estaban exentas de cierta polémica debido al enfrentamiento que mantenía con Emile Durkheim (“el más grande sociólogo contemporáneo”, en palabras del propio Victoriano), al tratarse las suyas de dos concepciones antagónicas del papel de la ciencia respecto a las cuestiones del espíritu.

Entonces escribía a otro Ramón, su gran amigo Otero Pedrayo²¹, transmitiéndole sus impresiones sobre las ideas expuestas por ambos, así como la expectación que levantaban sus lecciones:

Aquí me tienes en pleno barrio latino, volviendo a mi tiempo académico.

Asisto a diversos cursos y conferencias en la Escuela de A[ltos]. E[studios]. Sociales, en la Sorbonne y en el Colegio de Francia. Pero, en realidad, sólo dos espíritus me atraen, los únicos que en mi terreno y en tantos posee la Francia y aún mejor, uno. Hablo de Bergson y Durkheim y consigno mi preferencia por el primero. Bergson llena hoy el mundo.

²¹ De ello da testimonio una carta autógrafa de Valle-Inclán que se conserva entre la documentación de García Martí.

¿Has leído sus obras? Yo tengo una grande, una sincera simpatía por este filósofo que vino a salvarnos y redimirnos del ambiente cargado de positivismo.

Bergson es un idealista. Reconoce una gran fuerza en la intuición, acaso más grande que en la inteligencia.

Es el golpe de muerte para los filósofos alemanes que siguiendo a Kant auguran que no hay otro medio de conocer que el conocimiento científico ni otro medio (sic) que el intelecto.

La cátedra de Bergson se llena de un público heterogéneo y cosmopolita. La gran dama que habita en *L'Etoile*, la modesta estudiante del *quartier*, el polaco atormentado, el inglés sereno, todos escuchan religiosamente la palabra diáfana de este filósofo judío.²²

De regreso a Madrid, García Martí transmite estas ideas que, como indica vertebran su pensamiento, en múltiples escritos, como sus *Notas de Sociología* o sus ensayos filosóficos. Declara públicamente su admiración por la doctrina bergsoniana, y se convierte en uno de los primeros en difundir las ideas del filósofo francés en España, desde su privilegiada posición como miembro del Ateneo de Madrid.

En 1916, con motivo del viaje de Bergson a Madrid, alumno y maestro vuelven a encontrarse, momento que el escritor porense aprovecha para dejar constancia pública de

su admiración a través de la publicación de un artículo en la prensa madrileña que el profesor le agradece en una carta personal²³.

En conclusión, y en virtud de lo hasta aquí expuesto con estos meros apuntes, podemos considerar factible la hipótesis de que Valle-Inclán tuvo ocasión de conocer en profundidad las teorías filosóficas bergsonianas, e incluso de discutir en detalle la obra y trayectoria del pensador francés con su buen amigo Victoriano García Martí, en especial a partir de 1912, máxime si recordamos que es en esta fecha cuando el escritor porense regresa de su estancia en París, y Valle-Inclán, como es sabido, traslada su residencia a su Arousa natal, donde ambos compartieron —como evidencia la abundante documentación aquí mencionada— tertulias, viajes e iniciativas de orden cultural, político e intelectual.

²³ Esta carta fue escrita desde el Hotel des Thermes. 34, Rue St.-Jacques. Vue Boulevard St-Germain. Paris, el 17 de enero de 1912. Figura entre la correspondencia de Victoriano García Martí a Ramón Otero Pedrayo (custodiada por la Fundación Penzol, en Vigo), que he tenido la oportunidad de consultar y transcribir para un artículo de pronta aparición en *Grial*, gracias a los responsables de la Editorial Galaxia. Para más información respecto a la importancia del pensamiento bergsoniano en la obra de Otero Pedrayo, véase el trabajo de Nieves Herrero Pérez.

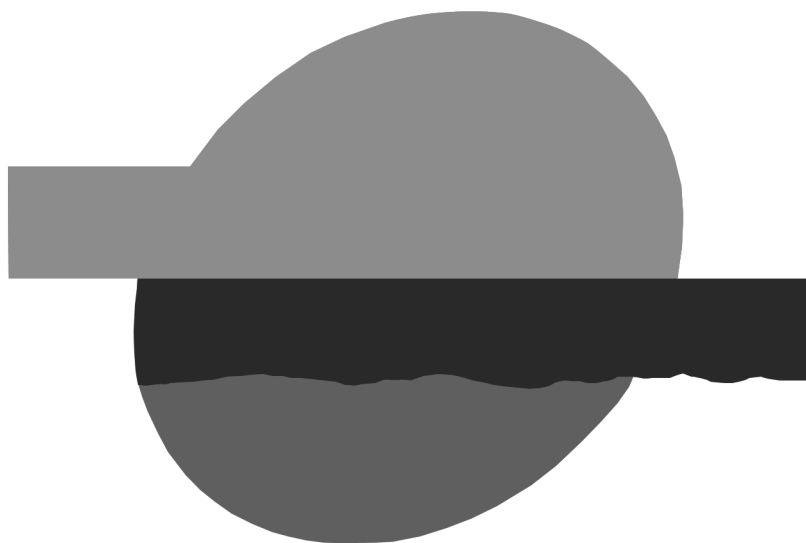
²⁴ De ello deja constancia una carta autógrafa de Henri Bergson, dirigida a García Martí desde el Hotel Ritz de Madrid: "Monsieur, je tiens à vous remercier pour cet article si pénétrant, où vous indiquez, avec une élégante concision, l'essentiel de ce que j'ai fait, ou de ce que j'aurais voulu faire. L'article est trop bienveillant pour moi. Laissez-moi voir dans cette bienveillance extrême une marque de sympathie donnée à la France, et croyez, je vous prie, à mes sentiments les plus distingués. H. Bergson".

²² Sobre las implicaciones de la filosofía bergsoniana en la obra de Otero Pedrayo, véase el trabajo de Nieves Herrero Pérez.

BIBLIOGRAFÍA

- Borobó, “Valle-Inclán, cerca de Compostela. Las cartas a Tanis La Riva”, *Valle-Inclán. Homenaje del Ateneo de Madrid*, Madrid, Ateneo, 1991: 175-198.
- Capecchi, Luisa, “*Aromas de Leyenda y La pipa de Kif*: El quietismo estético en la poesía de Valle-Inclán”, *Ínsula. Cincuentenario Valle-Inclán (1866-1936)*, 478 (septiembre 1986): 5-6
- Casanova Fernández, Fernando, *Victoriano García Martí. Paisajes literarios de una vida*, A Pobra do Caramiñal, Fundación Ruta Xacobeo do Mar de Arousa e Ulla/ Concello de A Pobra do Caramiñal, 2003
- Chacón Fuertes, Pedro, *Bergson*, Madrid, Editorial Cincel, 1988
- García Bacca, Juan David, *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartmann, W. James, Ortega y Gasset, Whitehead*, Barcelona, Anthropos, 1990 (1ª ed. 1947): 15-48.
- Guitián, Xoán, “Valle-Inclán e a “Sociedad de los Amigos de Galicia””, en *Cuadrante. Revista cultural da “Asociación de Amigos Valle-Inclán”*, 9, Xullo 2004: 33-42.
- Herrero Pérez, Nieves, “Ramón Otero Pedrayo e Henri Bergson: notas para unha filosofía galega”, *Agora*, 2 (1982): 171-181.
- Kern, Stephen, *The Culture of Time and Space 1880-1918*, Massachussets, Harvard University Press, 1998 (1ª ed. 1983)
- Lehan, Richard, “Bergson and the Discourse of the Moderns”, en Frederick urwick and Paul Douglass (eds.), *The Crisis in Modernism. Bergson and the Vitalist Controversy*, Cambridge University Press, 1992: 306-329.
- Mascato Rey, Rosario, “Valle-Inclán en el homenaje a Julio Antonio (1919): nuevas aportaciones de la prensa compostelana”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea/ Anuario Valle-Inclán III*, 28.3 (2003): 221-241
- Núñez Sabarís, Xaquín y Veiga Grandal, María Pilar, “Ecos en la prensa de un homenaje a Valle-Inclán en Madrid (1922)”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea/ Anuario Valle-Inclán I*, 26.3 (2001): 205-218
- Sánchez Rodríguez, Ramón, *Victoriano García Martí: Arredor da vida e a morte*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1995.
- Sánchez Rodríguez, Ramón, “Un bergsoniano con alma gallega”, *Adaxe*, 6 (1990): 197-209.
- Santos Zas, Margarita, *El tradicionalismo en Valle-Inclán*, Boulder (Colorado), Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1993.
- Schwartz, Sanford, “Bergson and the Politics of Vitalism”, en Frederick Burwick and Paul Douglas (eds.), *The Crisis in Modernism. Bergson and the Vitalist Controversy*, Cambridge University Press, 1992: 277-305
- Serrano Alonso, Javier (ed.), *Ramón del Valle-Inclán. Artículos completos y otras páginas olvidadas*, Madrid, Istmo, 1987.
- Valle-Inclán, Ramón Mª del, *La lámpara maravillosa. Ejercicios espirituales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997.

REPSOL
YPF





MUSEO VÁLLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL
(A CORUÑA)

CONGRESO NACIONAL
LA GALICIA DE
VÁLLE
INCLÁN

del 29 noviembre al 3 de diciembre
2004



Concello de A Pobra do Caramiñal





**CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA**



Casa - Museo
Ramón del Valle-Inclán

Rúa Luces de Bohemia
Vilanova de Arousa



Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

P.V.P

5 €